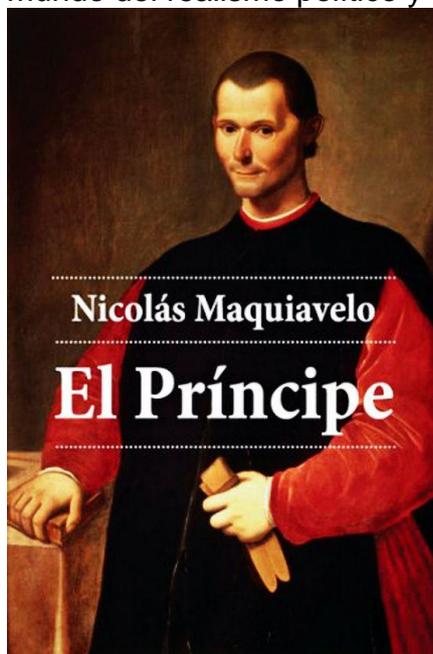


MAQUIAVELO, N (1996). *El príncipe*. 3º Edición. Madrid: Editorial Alba.

Carolina N. Listrani¹

Maquiavelo es un autor que vive en la Edad Moderna y es expresión de su época. Se lo reconoce como el fundador de la Ciencia Política. Entre la vasta cantidad de obras que escribe, destaca entre todas ellas la que nos convoca en esta breve reseña: "El Príncipe". En esta obra, Maquiavelo desarrolla no sólo la clasificación de principados, sino también las características que son necesarias o que requiere un príncipe para conquistar, mantener y acrecentar su poder. Su lectura debe ser recomendada porque Maquiavelo realiza un quiebre con el pensamiento de la época medieval y antigua. Rompe con la tradición del estudio de la política como filosofía para adentrarse al mundo del realismo político y en consecuencia de la ciencia política.



Respecto de los principados, Maquiavelo señala que existen de 3 tipos: mixtos, nuevos y hereditarios. De estos últimos, menciona que son los más fáciles de mantener. Ello se debe a que lo único que necesita el príncipe es mantener el statu quo; esto significa no modificar sus costumbres, ni su religión, ni su lengua, ni sus impuestos. Los principados nuevos, por otra parte, pueden conseguirse a partir de que los conciudadanos lo nombren a uno como príncipe, o sea, uno puede obtener el trono por el favor del pueblo o por el favor de los nobles. Por último, los principados mixtos son aquellos que anexan a un territorio anterior uno nuevo.

En los principados nuevos, Maquiavelo señala que el príncipe debe tratar de apoyarse siempre en el grupo más numeroso, esto es el pueblo y, si esto no fuera posible, debiera apoyarse en el grupo más poderoso. Recomienda, sin embargo, que a pesar de que suceda esto último, el príncipe debe intentar una vez en el poder ganarse el favor del pueblo cosa que, según el autor, no es muy difícil. Se gana el favor del pueblo si el príncipe se abstiene de las propiedades y mujeres de los súbditos y si no utiliza la crueldad sin razón o justificación conocida, asimismo es importante para él no oprimir a la muchedumbre. En esta parte de la obra, nuevamente sostenemos la significatividad de su producción y lo importante de su lectura porque el texto puede aportar claves para la interpretación de nuestra actualidad o de la actualidad de otras naciones.

En otro orden de temas, es importante considerar en esta obra la cuestión de las tropas en las conquistas de nuevos territorios. En este sentido, Maquiavelo sugiere que sean propias por la lealtad que suponen si pertenecen al mismo principado.

¹ Magister en Administración de Empresas (MBA). Postítulo en Formación Docente. Licenciada en Ciencia Política. Jefe de Área del Profesorado de Educación Secundaria en Historia en el ISFD N°127. Docente de Nivel Universitario, Terciario y Secundario.

Además, recomienda que en el caso de la conquista de un territorio el príncipe debe eliminar toda descendencia de la dinastía anterior. Esto último lo aconseja como una manera de evitar el reclamo legítimo del trono por parte de cualquier descendiente. En cuanto a esta última cuestión nuevamente ponemos el acento en la riqueza y necesidad de su lectura en tanto aquello que recomendara Maquiavelo es aplicable a la interpretación y estudio de la caída del Zarismo en Rusia.

Según el autor, los principados eclesiásticos son los principados más seguros y felices. Esto se debe a que, a su criterio, poseen una protección diferente del resto y una ayuda sobrenatural. Tanto es así, que, por prudencia, Maquiavelo prefiere no desarrollarlos.

En otra parte de este libro, Maquiavelo señala las características deseables en un buen príncipe. Esencialmente, su obra separa la ética de la política por lo que el buen gobernante ya no implicará al buen hombre o al buen ciudadano. La riqueza de la lectura y pensamiento del autor se vincula con la ruptura que realiza con las teorías políticas anteriores centradas en la unión de la política a la ética o incluso en la subordinación de la política a la ética.

El autor señala que lo más importante en la figura del príncipe es que detente la *virtù*. Esta última hace referencia a una combinación de fuerza y astucia, la primera propia del león y la segunda del zorro. Es importante para Maquiavelo que el príncipe posea ambas características puesto que la fuerza le sirve para espantar a los lobos y la astucia para escapar de las trampas. Al margen de estas cualidades centrales para el pensador, Maquiavelo señala otras características necesarias para conquistar, mantener y acrecentar el poder. Entre ellas podemos enumerar: la prudencia, como la capacidad de valorar una situación como positiva aunque pareciera ser lo contrario y el ser estudioso de la historia que es también importante para el autor porque considera que la historia tiene una finalidad pedagógica. Sostiene que, si bien el príncipe podría no tener todas las características deseadas, es imperioso que pueda aparentarlas; así mismo, considera importante que el príncipe pueda desplazarse entre los extremos de la bondad y la maldad si la situación lo requiriese.

Considera también que al príncipe le es conveniente ser avaro antes que pródigo. Esto es así debido a que Maquiavelo considera una naturaleza humana mezquina y egoísta, pero si fuera lo contrario podría generar sentimientos negativos en torno a su figura debido, por ejemplo, a la envidia. Asimismo, le aconseja al príncipe que se haga temer antes que amar, porque el temor depende de sus acciones, pero el amor depende de la mirada del otro. Aquí importa para Maquiavelo lo que efectivamente puede controlar y lo que no, por eso le recomienda ser temido. Aunque no pretenda que el príncipe sea amado, lo cierto es que debe tratar de evitar por todos sus medios el ser odiado.

Encontramos en su obra pasajes que remiten a diferentes momentos históricos y, no solo eso, sino que hallamos en ella una fuente inagotable de frases o situaciones asimilables con nuestra actualidad.